

Nº 8.

Sobre algunas especies nuevas
de lichenes por el
Dr. Dn Pablo de Tallave

a
p. 27

Antes de describir algunas especies nuevas de lichenes me parece oportuno entrar en algunas consideraciones generales. ~~Dirigo a personas a quienes se debe~~
~~ma la divulgacion de algos lichenes~~
 nuevos, pero antes ya sea p.^a amenizar esta diversion ya sea p.^a q. la naturaleza misma del asunto parece exigirlo, permítaseme entrar en algos consideraciones generales, sobre la utilidad y servicio de tan importante familia. La simplicidad de su organizacion, la reserva misteriosa con q. se multiplican, el rigor de la estacion en q. florecen la calidad de los sitios en q. viven, y la poca variedad del colorido y formas con q. se presentan, todo contribuye a inspirar ideas poco ventajosas de los lichenes. — Descorrados la mayor parte de la tierra vegetal q. habitan y pueblan las otras plantas, precisados unos a fijarse sobre pedregos mondos, obligados otros a mendigar

su existencia hasta de la humilde fronda de la Jungermannia y musgo, condenados otros en fin a vegetar sobre los cadáveres y podridos restos de los árboles, no parece si no q. la naturaleza misma los ha murado con duden, no parece si no q. los ha destinado a los ministerios mas bajos y serviles, y q. privilegiando a los demas vegetales ha querido darnos una leccion sobre el establecimiento de clases y gerarquias tan importantes en las instituciones civiles. ¿Que diferencia efectivamente tan enorme entre el cuerpo airoso y gigantesco de las coníferas y arborescentes y el talo pigmeo y a veces imperceptible de los lichenes? allí q. formas tan grandiosas y perfectas, que aire tan bizarro y magestuoso, que fisonomía tan decidida y neta; aquí p. lo comun q. facciones tan equivoacas y mal pronunciadas, q. aspecto tan miserable y oco, q. catadura tan morguina y tan grosera. — Sin embargo de esa suma cuantiosa de diferencias tan capitales, y no obstante la carencia casi total y abso-

lura de analogia con las otras plan-
tas, los lichenes no solo pertenecen p^r.
su constitucion organica al reino
de los vegetales, si no q. procurandolos
tambien como ellos beneficio & pri-
mer orden, son p^r. Dicho asi el recurso
y desempeño unico de la naturaleza q.
los ha destinado p^a. llenar en ciertas
epocas y casos las funciones mas im-
portantes y augurar. = Hoffman
es el primero q. yo sepa haver trata-
do con el magisterio y dignidad q. com-
ponde sobre la utilidad de estas crypto-
gas, y en su memoria premiada p^r. la
Academia de Leon propone cinquenta y
tantas especies utiles en la medicina y
aroes q. fue el numero propuesto p^r. la
Academia. Pero sin entrar p^r. ahora en la
enumeracion particular de la virtud y
aplicaciones de cada una de ellas y le-
jos de querer extractar la referida me-
morias, trabajo q. seria importuno en las
circunstancias, yo me dirijo p^r. un rem-
bo opuesto suponiendo lo ultimo q. pue-
de suponerse q. las buenas qualidades
atribuidas a estas plantas ni estan le-
gitimamente adreiguadas ni son de la

importancia q. se preconiza = Y bien,
ier uoe el unico tributo un q. puede
contribuirnos el reino vegetal; son eno
acaso los unicos servicios q. el hombre
puede recibir de las plantas; se han de
haber criado todas precisamente p.^a ofe
necia y curi, o p.^a re diuina, y dista?
; y la naturalera, la provida naturalera
na podra tener mizas mas diuinales
mas grandiosas y sublimes? Vamos a verlo,
yo estoi persuadido q. los lichenes influe
yen poderosamente en la salubridad de la
atmosfera qdo la mayor parte de las mo
nocotiledones y dicotiledones, no pueden
prestarnos este auxilio: este es ya un
beneficio muy transcendental y de primer
orden y y.^o lo mismo me ocurre por
ahora a considerar los lichenes bajo
este punto de vista; examinemos pues
aunque sea de poco esta sola conside
racion) proporcione, yo vii a discutir
sobre ella implorando la indulgencia
a q. es aceder un aficionado, no puedo
atribuirme otro titulo, y protesto estar
penetrado de los sentimientos q. de be
inspirarme la superioridad de lucas de los
q. me escuchan y ponen a fondo la materia.

La influencia de los regecales sobre
 la atmosfera, es de un valor incalculable
 cada planta es un aparato quimico en
 q. se obran las descomposiciones y com-
 binaciones mas admirables, su accion re-
 muda modifica el aire q. respiramos y
 sus efectos se extienden mas alla del
 ambiente q. nos circunda; las plantas
 asi como los animales se alimentan y
 excretan y como ellos, tienen conductos
 p.^{ra} donde les entran las sustancias que
 sirven a su conservacion y aumento,
 pero como ellas no las reciben negras del
 todo estan p.^{ra} corrigir las habilitadas el
 otro conducto p.^{ra} expeler y arrojar
 los partes q. no las contienen; esta es
 una facultad necesaria a todo ser or-
 ganizado y en las plantas la raíz y
 las ojas q. son raíces aereas desempe-
 ñan esas funciones indispensables;
 asi la raíz y las ojas pueden llamar-
 se la boca y el ano de las plantas
 con la diferencia q. en los animales
 cada organo tiene su funcion parti-
 cular, interin q. en las plantas am

5
En las sirven indistintamente; de
esta necesidad de alimentarse resulta
una circulacion no interrumpida de
fluidos en lo interior de los vegetales: el
acido carbonico producido incessantemente
p.^a la combustion, atratada disuelto en
el agua suspendida en la atmosfera la
epidermis de las ojas y penetrando el
tejido celular gira y discurre p.^a sus
organos; pero gto en fuerza de la cir-
culacion conbleada con misms fluidos
juntos a los q. las raices chupan se di-
rigen acia las ojas p.^a salir p.^a sus poros
el agua y el acido carbonico al con-
tacto de la luz se descomponen y dejan
escapar el oxigeno; asi segun el sabio
ellirbel la superficie de las ojas presen-
te en la atmosfera contiene de vapor
y de oxigeno q. combinandose con el
aroe produce p.^a su combinacion el
aire atmosferico tan necesario a la
conservacion de los seres q. viven =
Pues una operacion tan importante
y esencial esta en gran parte confia-
da a los liehenes en una epoca en

9. las otras plantas quedan inertes:
para hacernos mejor cargo de lo q.
en esta parte les debemos, demos rapi-
damente una ojeada sobre el melanco-
lico cuadro de un invierno = El Sol
se retira de nro emisferio, el calor se
disminuye, la luz se debilita, las noches
crecen, las nubes se presentan p.^a todas
partes tumultuosamente, el cielo se nos
oculta, la atmosfera se agita, los vientos
se enfurecen, los rios y hasta los mares
quedan en alg.^{as} partes immobiles como
p.^a ver esta lucha, el universo todo pa-
rece en guerra, la primera victima son
los yexos y los arboles, su verdor deca-
parece y la superficie del globo como
un campo immenso de batalla queda
sembrada de sus cadaveres y despojos.
Donde via entonces la robustez y
valentia de los arboles, donde la rigi-
dez y fuerza de los arbustos; q. se ha
hecho la ornamentacion pomposa de las
librassas indias y cariofileas; en que
ha venido a parar la elegancia y bi-
laxia de las personadas, labradas, apo

cirreas y orchideas? = Pues en esta
epoca de subterran y ruina vegetal
y qdo las otras plantas no pueden exer-
cer sus funciones p^{te}. decirlo en meteo-
rologicas, los lichenes se presentan p^{te}.
todas partes p^a. reemplazarlas y substitui-
rirlas; no solo resisten y se conservan
en medio del exterminio y trastorno ge-
neral, si no q. prosperando en razon
directa de la inelumenia y de la intem-
peria, se recrean se gozan se multipli-
can en el choque, y ganando los puntos
mas eminentes y desemplados del globo
como q. desahoran el rigor y furia de
los inviernos; asi no p^{te}. q. las olas y flo-
res desaparecen a nra vista la vegeta-
cion ha crecido, la naturaleza no reposa
jamás, todo lo contrario, entonces tal
vez su accion es mas oactiva y enérgica,
no hay mas diferencia si no q. en la
primavera se presenta desahorada y ga-
la, y en invierno (permítaseme esta
expresion) trabaja en desahorable como
una matrona hacendosa y casera.
= Bien me hago cargo de la dife-

zencia q. existe entre el talo & un
 liehen y la mole desmenuzada de la
 traya y de la encina, p.^a consiguiente
 como he de acordarme a decir q. el
 influxo de aquellos sobre la atmósfe-
 ra sea igual al de las plantas & es
 alrededor, p.^a presumir con exacti-
 tud en la materia sería menester ade-
 riguar lo q. es imposible la proporción
 q. hay entre la superficie q. forman
 las ovas de estas y el talo de los lieheny
 q.^e debe estimarse como una ova rea-
 dadera respecto a sus funciones, pero
 si haremos atención a la razón com-
 puesta q. resulta de su número y es-
 pacio q. ocupan y la facilidad con que
 absorben los fluidos, no creo pueda ra-
 zonablemente negarse q. el producto
 sea el de una acción muy sensible so-
 bre la atmósfera; este axioma q. a prime-
 ra vista es una paradoxa p.^a los que
 no se han dedicado al estudio de las
 plantas es una verdad muy sencilla y
 obvia p.^a el botánico q. conoce y busca
 estas exprogamias. — Nien podrá efu-
 risamente contar los individuos q. exar-

8
ten de la sola ley. botrices en una
pulgada de cordera de arbol: ya si se
agregan los de las selvas, los de los
campos los de las montañas, la ima-
ginación se pierde y abruma; lo peque-
ño no es menos admirable q. lo grande
y la inmensa población q. se vea sobre
un quijarro me inspira tanto o más
asombro q. las incommensurables masas
q. giran en el firmamento = He citado
p.^a exemplar una especie de la secun-
da p.^a ser esta en la q. los indivi-
duos son de los mas pequeños, pero ha-
blando generalmente y sin distincion
los etndas, los etlipes, los Perimeos, todas
las montañas situadas en latitud es-
frías o q. lo son p.^a su altura, los arbo-
les q. las pueblan y rellenan espacios
de llanuras, todo esto está sujeto a la
jurisdicción e imperio de los hebreos.
= Esto es un hecho incontestable y
q. en parte he tenido proporción de
observar alg.^s veces: Paris p.^a su latitud
es ya un país favorable a esta familia
y en la selva de Fontainebleau. y en los
bosques del contorno de aquí, la refe-

rida capital y en reguardo es increi-
ble la bodega y vigor con q. prosperan
y se multiplican: siempre me acordare
con placer de mi primera expedicion de
interno al parque de Meudon y Belle-Isle:
los raptos q. encontraron en el camino
estaban cubiertas de esta clase de cupro-
gamas dominando entre todas el placodium
marorum, cuya amarilla elegancia formaba
un contraste harmonico con la lep. antiqui-
tatis y otras de color sombrio y obscuro; por
donde quiera q. se tendiese la vista en el bosque
en todas partes se presentaban los lichenes:
aquella un campo de cladonias, p. otro rumbo
grupos de peladarias, aqui un prado de helopo-
dium de un verde nino, mas alla sobre la
arceilla un quadro de suave rosa formado
p. el boomerus de ese nombre; los arboles muy
cubiertos hasta la cima de catillaria para-
suma y eleocoma, otros de psarmelia sub-
fusca y sus afines, otros de speographar y
terucarias, otros de siphonoz, canalicularias
phiscas y polimeras, hasta elon quisor
rotador se hallaban apoderado alg. lacidag.
= Pero q. tenemos q. alejarnos a paises
remotos; en nra España q. no es compara-

tiamente de los mas oportunos p.^a esta
clase de vegetales, sin valor a buscar sobre
las cordilleras q. atraviesan el reino, sin
salir de las raptas & ciudades reducidas este
uormente de glaciador, sin entrar siquiera
en el Prado o Benao cuion arboles tapizados
de lep. bozales y circunaria parietina no
dejan de presentear en lindiano una fura
agradable, sin acudir repiro a ella para
ger, qualquiera curioso q. quiera certifi-
carle sin salir de su casa y sentado en su
mismo gabinete q. obtiene los techos decu-
nos; todos los de las casas de ciudad estan
cubiertos de lichenes. = Es preciso adves-
tir de paso q. aunque alg.^s de ellos no ten-
gan en realidad mas superficie q. la q.
inmediatamente presenta la base de su ta-
lo o sea al contrario en un pequeno esp-
cio la multiplican; las polymarias, las tri-
charias, las coleomas, las etictas, las cetra-
rias, las canalicularias y urnear, y gene-
ralmte los lichenes foliacos, cespitosos y ar-
borescentes, cada uno de ellos hace una fu-
ma considerable de superficie apta p.^a con-
ducir los jugos y q. no se sospecha a p.^a in-
mera fura. = Pero lo q. en mi juicio

4
prueba mas q. todo el influxo de estas
plantas en la atmosfera, es la facilidad
excepcional con q. absorben los fluidos.
Como muchas de las descripciones de los auto-
res se han hecho sobre individuos vivos
o recientes, y la coleccion en q. yo estudiaba
compraba solo de exemplares q. venian
muchos años de herbario, y p.^o consiguien-
te quebrados y de manejo difícil, p.^o no
excepcional en el examen, me ocurrio el
humidecerlos, sospechando al mismo tiem-
po tiempo p.^o la naturaleza de su tegido
q. en una operacion adquiriesen el estado
mas oportuno p.^o su comparacion y cote-
jo; en efecto los meti en el agua y adven-
to sin sorpresa q. todos sin excepcion en
pocos minutos y alg.^o en el instante mis-
mo de chapuzarlos, absorben la humedad
se esponjan recobran la actividad color y
olor natural, en una palabra q. los lie-
me reanuncian. Que fenomeno tan fuen-
do en recuerdo p.^o la fisiologia vegetal, q.
de consecuencias luminosas no podran de-
ducirse del examen de un hecho al pare-
cer tan aislado y sencillo; pero no nos
exaniemos del asunto principal. = EN

2
vientes robustos y q. proceden p.^a una de-
terminacion invariable, la cantidad de
alimento debe ser en razon de la poten-
cia q. lo descompone y a proporcion sea
el residuo q. se separe y excrete; q.^e el hom-
bre se exceda en el uso de los manjares co-
brecargando el estomago mas de lo q. sopor-
tan sus fuerzas, esta es una transgresion
q. p.^a lo regular condena inmediatamente
el apetito, y q. no seria tan fuerte, si la
razon conservase la superioridad q.^e debe
sobre la seducccion de la incontinencia y del
exemplo: en los otros animales, abandonados
al instinto facultad inferior incomparable-
mente a la inteligencia, pero menos expu-
sion a la arbitrariedad y caprichos, los
excesos no son comunes: q. una fiera por
ejemplo q. una ave de rapina o carnive-
ra engulle cantidades enormes de alimen-
to es p.^a q. asi como esta armada de in-
strumentos p.^a procurarlo lo esta igual-
mente de fuerza proporcionada p.^a des-
componerlo y convertirlo en su propia
sustancia; asi segun este orden en las
plantas dirigidas p.^a un impulso del todo
ligado y q. no llega con mucho a la de-

terminacion del nutrimento, el abuso de sus
facultades sera aun mas raro; es verdad
q. privados de movimiento progresivo y sin
arbitrio p.^a escoger los parages q. mas les
conviene se den a ocasiones expuestas
a sobrecargar de alimentos, pero como en
este caso la virtud de la planta anuncia
inmediatamente el vicio siempre podra pro
nuiciarse sin restriccion q. en el estado de
santidad p.^a grande y exorbitante q. parez
ca la cantidad de jugo q. absorben siempre
es proporcionada a las fuerzas q. lo consu
men y disipan. = Pues bien; q.^l diremos
en esta suposicion de los lichenes, compues
tos de un tegido el mas propio p.^a atra
her los fluidos, armados en toda su exten
sion de bocas p.^a darles entrada y condu
cirlos en los vasos interiores, q.^l se adorme
cen y amortiguan en las erecciones ve
nas y templadas y q. solo prosperan en
las epocas del frio y en los parages y cli
mas mas sombríos y nebulosos; es preciso
conferir q. a pesar de su pequenez, des
arrollan la humedad, reteniendola al ambiente
una cantidad enorme de fluido respirador
proporcionada a su fuerza digestiva = Asi

reuniendo estos datos, y comparando con la
fuerza extraordinaria q. los lichenes gozan
p.^a de digerir el agua q. los mantiene, entrán-
do en consideración la facilidad con q. la ab-
sorbén p.^a todos los puntos q. componen su
substancia, y en vista de su número y
del espacio q. ocupan en la superficie del
globo; sea remediada atribuyéndole una in-
fluencia decidida sobre la salubridad de la
atmosfera. no podrá sostenerse razonable-
mente q. ellos reemplacen las plantas de
condones, cuya mayor parte no puede
en invierno procurarnos este beneficio.
= Con q. si la estimación y aprecio
de las cosas se valua no p.^a las aparien-
cias si no como es justo p.^a la utilidad
y ventajosa q. de ellas nos resultan es
preciso contentir q. los lichenes merecen
con particularidad la atención de los
botánicos y q. estos deben empeñarse en
preconizar sus servicios eminentes con-
tribuyéndoles con sinceridad el grado de im-
portancia y consideración a q. son acre-
dores y a q. tal vez no siempre han go-
zado en el concepto de los naturalistas.
= Nada pues debe hacernos p.^a el caso

su exterior humilde y despreciable, ni
 q. nos importa q. corrido con la tierra ó
 identificado con las rocas y conteras no
 le haya tocado en suerte la procedencia
 y p.^{ra} de su existencia ó la independencia de las
 condiciones; q. tenemos p.^{ra} último con
 q. reducidos a un simple tegido celular
 á una expansion cartilaginosa, ó a una
 corona al parecer calcarea ó silicea no
 puedan rivalizar y competir con la mag-
 nificencia y gala de los árboles y yerbas
 con la variedad y brillantez de sus colo-
 res y calices con la sumptuosidad y pom-
 posa de su ramaje y de sus cimbras. No
 sería un apreciador el mas infuso
 el q. quisiera valuar el merito in-
 trínseco de las producciones vegetales
 p.^{ra} el grado de utilidad con q.^e se
 forma u. organos afectan n.^{ros} sentidos;
 no hay plantas mas utiles ni al
 mismo tiempo mas modestas q.^e las
 cereales y sin salir de los lichenes; q.^{ra}
 q.^e conserve un apice de humanidad
 osara preferir en lo absoluto las plan-
 tas silvestres de n.^{ros} jardines a la cerea

2
ria irlandica, son precioso e inestimable del cielo, planta q. en el orden de la utilidad deberia colocarse a lado del maiz del arroz y del trigo; el placer la dulce sensacion q. produce la pura y perfuma del lino y de la xora no estan bien compensados con los contramienos y la efusion de ternura que debe causar la presencia de este liehen? yo le tengo un cariño y predileccion decidida, yo no puedo menos q. como venirme y llamarme de un cierto extranjero qdo viniendolo en mis manos me ocurre q. es el pan de una porcion de hombres q. viven alla en climas glaciales, pero q. son tan hombres como yo y tan hombres como los q. me escuchan. — Mas debemos p.^a ocasion las excelentes qualidades y demas privilegios exclusivos a estas plantas; qdo llegue ese caso hare ver oir muchos titulos q. las recomiendan de un modo muy particular y sobresaliente, y enancees segun se pda porcionne profundize los motivos que

deben exponer a los q. tienen el tiempo
y medios necesarios p.^a hacer un esu-
dio serio y meditado de esta familia =
Por ahora he dicho lo bastante p.^a ve-
nir con naturalidad a la determina-
cion de especies q. anuncié al princi-
pio de este discurso; en otras circuns-
tancias sin ninguna introduccion
hubiera parado inmediatamente
a describirlas, pero en la actualidad
en q. los conocimientos de la crypto-
gamia no estan suficientemente pro-
pagados, aun en otros paises en q.^e es
mayor el numero de los aficionados y
profesores, menor el de los zigueros se-
guales, y en q. el estudio de qualquier
ramo puede hacer la fortuna de un
hombre, en estas circunstancias re-
pito no me parecio fuera del caso
intercalar algunos momentos en
apuntar uno de los muchos bene-
ficios que se deben a esta clase
de regalos: los cinco q.^e paso a
describir pertenecen a las parme-
nas de Acharius seccion cana-

licularia cuius definitio copiata
a la letra es la siguiente—

Canalicularia: *Thallus* foliaceus
membranaceo-cartilagineus, cespitibus
laciniis erectiusculis, linearibus atten-
uatis, subtus longitudinaliter canalicu-
latis.

Can. luxurians: *Thallo* albo ci-
nerascente, subtus nigro-venoso, laciniis
sublinearibus ramosis divaricatis; scu-
ellae, margine tenui, disco fusco.

Lacinae in quibusdam specimini-
bus ad vicum praerectam scuellae in-
signiter in latum protractae inveni-
untur, nonnullarumq. extremitates
multifidae sunt, lacinulis utrinque
brevis apice nigricantibus, recurvis
denticulatisq. scuellae adulae, am-
plissimae dilaceratae, subusq. rugo-
so-reticulatae, ibiq. lacinia in angu-
lum deflectentes quasi pedicellae
sece offerunt.

Can. mollis: *Thallo* albo luteo
cente, subtus nigro rugoso subniten

ti, lacinii flaccidi, sublinearibus, dichotomis; scutellae margine tenui, disco fuso rubro.

Substantia colore, thallo subtus rugoso subnigenti, laciniarumq. extremitate nunquam multifida. a precedenti bene distincta species: aliquando in lacinii ciliarum decurgia dependuntur.

Carr. echinata: Thallo cinereo flavescente, subtus nigro denso lacinii linearibus dichotomis, margine dense echinato fibris atq. ramosis stantibus; scutellae fusco-rubrae ad basin rugosae plicatae.

Lacinae angustae acuratae dichotomae atq. insigniter canaliculatae in furcam instabilem desinunt, cujus brachia subulata penitus conspiciuntur

Carr. candida: Thallo sordide albo subtus candido pulverulento, lacinii linearibus dichotomis margine ciliato ciliis albis. Scutellae denderantur. Extremitates laciniarum obscurae sunt

2
aut obsolete bifidae, ibiq. ciliarum apex
nigrescit; Thallus leviter canaliculatus
in humido tixescit supra, aliq. nonnullae
ramosissimae inveniuntur.

Can. capillata: Thallo albo glaberrimo
subtus pulverulento, nigro sulphureoque ta-
negato, laciniis angustissimis, linearibus di-
chotomis, margine nigro ciliatis, scutellae
subterminales hemisphaericae, disco fuso-
nigrescente margine profundi dentato
ciliisq. nigris cincto.

Thallus leviter canaliculatus, laciniisq.
ab origine ut suspicor albae, porrea supra
nigrescunt; tenus apicem vero convolutus
albae sunt, ibiq. subtus pulvere sulphu-
reo compersae; ciliae ramosae aut num-
quam aut raro inveniuntur. —

Itaviendo metido esemplares de cada
especie en el agua con mucho viento y
de manera q. sobrenadaren en la superfi-
cie p.^a graduar la fuerza comparativa
de succion, observe q. la echinata es la
q. mas bebe y penetra de este fluido
y q. hasta las ultimas tiras o lacini-
as tienen una propension decidida a
empaparse y absorberlo; no asi la lu-

luxurians: en el acto q. cae en el agua
los extremos de las laminas q. la tocan
se retiran y incurvan acia el centro
formando el todo del exemplar un con-
cavo respecto al q. observa. Despues de
seco los exemplares q. poco se humede-
cieron otra vez y fueron concurriendo mte
el mismo resultado: una sola circunstancia
bastaria p.^a distinguir esta especie
de la mollis, con q.^a tiene bastante
afinidad pero q. puesta sobre el agua
repetidas veces, no ha presentado el mis-
mo fenomeno. Al cabo de media hora
de maceracion, ni la luxurians, ni la
candida, ni la capillata despidieron ma-
teria alguna colorante, pero la echyna-
ta como el agua q. havia en su con-
torno de un color azafrañado, y con
mas abundancia e intensidad la mol-
lis: los calos de ambas particulas
menos el de la ultima, conservan des-
pues de seco en la superficie superior
un matiz del mismo tinte, habiendo
perdido el color blanco amarillento q.
les era natural antes de la humecta

cion. Ne apumado utra brevacione
ya p^r. q. en si no parecen deprecia-
bles, ya p^r. q. agregadas a las carac-
teres botanicos contribuiran sin du-
da a diferenciar completamente
las especies referidas.

* *Canalicularia hamata*: Thallo *
cespitoso flavescens, laciniis dichoto-
mum angustis linearibus, canali-
culato-fistularis pubescentibus
extremitate fastigiatis, aculeis
hamiformibus, sauciatius coloratis.
Thallus ruber albescit, adeoque
canaliculatus est, ut margines
sese tangent, primoque adpectu
texes adpareat: scutellae den-
xantur.